

era viejo, comparaba la serena modestia con que su alma iba enriqueciéndose con el blanquear de sus cabellos canos, y al preguntarle uno de sus discípulos cuál creía ser el mejor músico, contestó con juiciosa melancolía: "Cuando aun era muy joven, acostumbraba decir: *Yo*; luego hube de añadir: *Yo y Mozart*; más tarde lo corregí, diciendo: *Mozart y yo*, y ahora digo simplemente: *Mozart*".

3.—¿Podría obsequiarme una entrada para hoy, Mr. Gilbert?

—Es claro que puedo. ¿Palco o butaca?

—Palco.

Gilbert escribe unas palabras en un papel. Al día siguiente va llegar a aquel grave señor con una extraña y malhumorada expresión en el rostro. Había ido al teatro con su esposa y los hijos, y al presentar la entrada que recibiera de Gilbert los conserjes se rieron y no les dejaron entrar. ¿A qué se debía el fracaso?

Yo hice exactamente lo que el señor me pidió que hiciese—explicaba más tarde Gilbert—: me preguntó si podía obsequiarle un vale de entrada. Respondí que sí, como en realidad lo hice, mas nunca dije que aquel trozo de papel podría servirle para nada.

Este incidente, ocurrido al principio de la carrera artística de William Gilbert, es revelador de su carácter. Un hombre de espíritu vivo y agudo, siempre dispuesto a correr los mayores riesgos. Entró en

el ejército, pero encor y divertida. Quiso ser produccion invencible.

En el otoño de 1870 compositor, cuya última de causar profunda se el encuentro represen sus vidas y para el a Cuando Sullivan es como Byron, que aco ñana siguiente despe el período de la colat tituye una de las mar y agradables de la é

4.—Carlyle decía q trabaja, rinde más y l ha sido ampliamente estímulo para el trab que hay en la músic origen ha sido espor hechas por hombres c de sus tareas cotidian ten canciones mariner chas de las que cant la tierra, las de los h

5.—El estreno de E do y ruidoso. Rossini manas la que había ópera ligera. Aquella el público del Teatro